

MISCELANEA

POLÍTICA Y MILITAR

Quaderno



LA DA A LUZ UN PATRIOTA.

VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE JOSÉ ESTÉVAN,
enfrente del horno de los Salicofres,
año 1810.

MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Quedando en

FECHA DE LA LEY DE ENMIENDA

VALENCIA

CON LA IMPRESIÓN DE LOS TÍTULOS
del Ayuntamiento de Valencia



El adjunto Discurso que presenta al Público un zeloso Patriota, no necesita ni mas recomendacion ni mas encarecimientos, que el que inspiran por sí mismas las verdades luminosas que encierra. El sabio autor que anuncia á la Nacion estas reflexiones importantes en su apreciable periódico: *Memorial Militar y Patriótico del Ejército de la Izquierda*, y honra la literatura y el ejército con sus escritos, creemos que ampliará mas en obsequio de las circunstancias las ideas que enuncia, y que continuará ofreciendo á la Patria

el tributo de sus luces, y las producciones de una razon ilustrada.

Vemos ya dichosamente que al patriotismo le es permitido aquel language noble y franco, que no hace mucho tiempo hacia estremecer á una porcion de hombres formados solamente, ó para ocupar las sillas de bronce del despotismo, ó para ceñir las argollas de la esclavitud, y dictando la proscripcion y la infamia contra las verdades que hubieran esparcido la luz sobre un Pueblo valeroso y noble, hemos visto sellados los labios de la razon y de la virtud, aherrojados á un buen número de patriotas, y á la Nacion entera rodeada de la obscuridad, de la ignorancia y de la servidumbre, despues de

la revolucion mas santa que conocen los hombres.

Aunque la libertad de la prensa no se ha sancionado expresamente, el actual Gobierno ilustrado por los desastres que han precedido á su administracion, conoce la necesidad de ilustrar al Pueblo español, y de generalizar aquellas ideas que hacen concebir á cada uno los sentimientos de elevacion y dignidad, que pertenecen á un miembro de una Nacion valerosa y libre. Conoce la necesidad imperiosa de instruir y de esparcir la luz sobre el punto mas importante, que es la guerra justa y sagrada que sostenemos, desvaneciendo la multitud de ilusiones que han influido de un modo demasiado funesto sobre nues-

tros desastres, entorpeciendo y quasi sofocando el espíritu público, y aquel ardor generoso que aniquilaba en todas partes las huestes de la usurpacion.

El Patriota por cuya mano se ofrece al Público este escrito, continuará publicando otros, tanto nacionales como extrangeros, que al paso que encierren verdades útiles y principios liberales, abarquen aquellas bellezas de estilo y language que dan á la verdad todo su imperio, y se establece sin contradicciones, rompiendo todas las trabas que se oponen á sus progresos.

»Hubo un tiempo de maldicion, dice un ilustre Patriota, en que hasta el dulce nombre de *libertad* era un crimen horrendo, que se castigaba entre nosotros

con cárceles, con destierros, y aun con la misma muerte. Creyóse que este precioso derecho del hombre debía ser juguete de los caprichos de la soberbia y del abuso del poder. Confundióse siniestramente la voz *libertad* con las voces *desobediencia* y *desenfreno*, y engañado el vulgo miraba con horror la idea de libertad, á pesar de que su imagen estuviese grabada con indelebles caracteres en el fondo de todos los corazones. Por el contrario el Pueblo se ha hallado esclavo sin conocerlo, y besando el cetro de bronce que le oprimía, sintió los horrores del hambre, el azote de la miseria, los ultrajes del orgullo, y las exâciones de la avaricia. Lloraba, es verdad, con los males que pade-

cia; pero lloraba sin poder siquiera enxugarse las lágrimas, porque sus manos estaban atadas por el despotismo. Tanta era la fuerza de la costumbre y de la ignorancia.”

Pero en un tiempo en que el Pueblo se ha desembarazado de las cadenas de la cobardía, en que ha jurado ser libre ó perecer, es preciso darle ideas exâctas de la independenciam que le pertenece, y de los medios de conseguirla. Si durara por mas tiempo la noche del error, y no le fuese dado á la verdad aclarerla, creamos de una vez que los esclavos de Bonaparte concluirian por aniquilar á otros esclavos menos aguerridos y menos diestros; pero la Nacion manifiesta en sus continuas reacciones

que está dotada de una gran fuerza moral, que es el patrimonio de los hombres libres, y que solo han faltado manos bienhechoras, activas y sabias que hayan regularizado y dirigido su accion. He aquí nuestros males, y el origen de tantos desastres.

El Gobierno actual, mas digno por su forma de la confianza que el anterior, no podrá menos de adoptar todas las verdades obscurecidas ú olvidadas, y aun agradecer aquellas que le sean familiares y conocidas por el zelo que las produce. Oigase la voz del patriotismo ilustrado; escúchese á la razon y á la sana política quando hablen por boca de la ciencia, y tanto el Pueblo como los exércitos conocerán sus deberes y prerogativas, y unos

y otros se entregarán con confianza á una direccion paternal, desistiendo de la mania de querer en su interior cada ciudadano dirigir la suerte de la Patria con un plan contradictorio, aunque uniforme en las miras.